

La formación de palabras en los manuales de ELE

Maidier Urdampilleta Araolaza

Grado en Filología

Curso 2016-2017

Tutora: Margarita Cundín Santos

Departamento: Filología Hispánica, Románica y Teoría de la Literatura

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza si se trabaja lo suficiente la morfología léxica en los actuales manuales de español como lengua extranjera. Por restricciones de espacio, se han seleccionado dos métodos –*Destino Erasmus* y *Gente hoy*– y dos niveles de cada método –A1/A2 y B1/B2–, aunque puede adelantarse que el tratamiento de la morfología léxica es similar en otros métodos que se habían preseleccionado –*Nuevo Prisma*, *Nuevo Avance*, *Aula*, *Bitácora*, etc.–.

Tras una introducción donde se comentan los objetivos del trabajo, la justificación del tema seleccionado y la importancia de la derivación en la adquisición del léxico, se establece un marco teórico donde se recalcan las características de los distintos procedimientos de formación de palabras (prefijación, sufijación y parasíntesis). A continuación, se muestra cómo se refleja este aspecto morfológico en el *MCER* y en el *PCIC*, pues son los libros que establecen qué se debe enseñar y aprender en cada nivel de referencia y donde se describe qué tienen que hacer los estudiantes de lenguas para poder comunicarse eficazmente. Posteriormente, se procede al análisis de los manuales seleccionados; para ello, se parte del examen minucioso del índice de cada manual, marcando los apartados que hagan referencia a la morfología léxica y a la flexiva. Después, se analizan las actividades donde se trabaja con palabras derivadas; se estudia el planteamiento de dichas actividades y se menciona si es adecuado o no para que los aprendientes interioricen los procedimientos de formación de palabras. Para ello se tiene en cuenta si los ejemplos son reales o no, si en las actividades se involucra al estudiante para que juegue con las palabras, para que haga hipótesis sobre su formación, para que desarrolle su creatividad formando unidades que puedan ser posibles o no, etc. Tras el análisis, se propone una actividad nueva tomando como base las unidades léxicas que se presentan en las páginas 84 y 85 del manual *Gente hoy 2*, relacionadas con oficios y sectores sociales. Esta actividad, que se ha denominado “Palabras tabú”, tiene por objetivo que los aprendientes adquieran léxico nuevo y que sean capaces de reconocer los distintos elementos que componen una palabra y de interiorizar los mecanismos de formación de palabras en español. Finalmente, la principal conclusión que se extrae del presente trabajo es que hoy en día los manuales de ELE subestiman los beneficios que la adquisición de los procedimientos de formación de palabras conlleva en el aprendizaje del léxico.

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Justificación del tema.....	3
2. Marco teórico	5
3. La formación de palabras en los manuales de ELE.....	10
3.1. La formación de palabras en el <i>MCER Y PCIC</i>	10
3.2. Estudio de los manuales de ELE.....	11
3.2.1. <i>Destino Erasmus</i>	11
3.2.2. <i>Gente hoy</i>	13
3.2.3. <i>Español 2000</i>	20
4. Propuesta didáctica	21
5. Conclusiones	23
6. Bibliografía	25

1. Introducción

Como menciona García Jerez (2006), «la morfología española siempre ha formado parte de los objetivos en la enseñanza de español como segunda lengua» (p. 5), pero solo hace falta echar un vistazo a los últimos manuales publicados para darse cuenta de lo infravalorado que está hoy en día el ámbito de la morfología dentro de la didáctica del español como lengua extranjera. Se discrimina este campo erróneamente, puesto que, dentro de él, la formación de palabras, por ejemplo, es un aliado fundamental para aprender vocabulario y para crear nuevas palabras, de tal manera que «permite el desarrollo del componente léxico en el que todo hablante debe ser competente para poder participar en una comunicación efectiva en cualquier idioma» (Campillejo, 2015, p. 3).

De acuerdo con Fernández López (1992), «desde un punto de vista didáctico, lo más productivo sería fomentar ese mecanismo de construcción de palabras» (p. 265) y no menospreciarlo, dado que daría pie a que se potencie tanto la misma lengua, en este caso el español, como la capacidad creativa del discente.

1.1. Justificación del tema

La razón fundamental para estudiar este aspecto de la lengua es la importancia de fomentar el desarrollo de estrategias para el aprendizaje de vocabulario, por ejemplo, adivinar el significado de nuevas palabras mediante el análisis de sus componentes (La Torre, 1999, p. 1049). De hecho, cuando el hablante descubre que una palabra está formada por más de un constituyente, «establece una relación de identidad o de similitud semántica y fonológica entre una subparte de una palabra y una subparte de otra; la palabra no se desm[i]embra físicamente, pero se identifican sus partes» (Baralo, 1994, p. 146).

La importancia de la formación de palabras no solo recae en lo ya mencionado anteriormente, sino que así, mediante esta, se muestra el funcionamiento de la lengua y la creatividad de los discentes en el proceso de adquisición (Fernández López, 1992, p. 264). Por ejemplo, si en el aula se enseña que el prefijo *in-* se usa sobre todo con adjetivos para poder formar sus contrarios (*incómodo, inútil, incapaz...*), los alumnos podrían emplear ese mismo sufijo para formar vocablos inexistentes como, por ejemplo, **inalto, *inguapo, *inentretenido*. Esto mostraría el alto grado de interiorización del

sistema por parte de los aprendientes y, a su vez, una capacidad generadora de nuevas unidades léxicas. Y es que, como indica Fernández López (1992),

los errores de los aprendices de una lengua extranjera no se valoran como datos negativos que es necesario evitar, sino como pasos necesarios en el proceso de adquisición de una lengua. El análisis de esos errores ilustra sobre el mismo proceso, sus estrategias, su evolución y permite, desde esa perspectiva, planear las acciones didácticas más rentables para favorecer ese mismo proceso. (p. 264)

Como se observará una vez se haya avanzado más en el trabajo, el método que predomina en los manuales de enseñanza modernos es el que se basa en un enfoque comunicativo, pues, desde los años sesenta, el objetivo principal en la enseñanza de idiomas es la adquisición de la competencia comunicativa (García Jerez, 2006, p. 4). Sin lugar a dudas, «la aparición del enfoque comunicativo marca un punto de inflexión en el tratamiento de las lenguas a la hora de confeccionar gramáticas y métodos pedagógicos» (Martín, 2007, p. 131), puesto que el significado de las palabras y sus posibilidades de uso en contextos y situaciones comunicativas se superponen a su funcionamiento morfológico.

En las gramáticas pedagógicas se le dedica muy poco espacio a los aspectos formales o morfológicos de la formación de palabras: lo primordial al estudiar una nueva palabra es conocer cuál es su uso. Por tanto, la morfología de la palabra derivada adquiere menor importancia en relación con otros enfoques en donde la instrucción depende crucialmente de aspectos gramático-formales (Lorenzo, 2008, p. 89).

El objetivo principal del presente trabajo es comprobar si la formación de palabras se trabaja en los manuales actuales dedicados a la enseñanza de ELE y, si es así, cuáles son los procedimientos empleados para su aplicación didáctica. Con ello se pretende demostrar que la morfología léxica es un campo al que se le dedican muy pocas páginas en los materiales específicos para el aula y, en general, uno de los ámbitos más discriminados en los estudios de español como lengua extranjera.

Se podrían haber elegido numerosos manuales, ya que en la actualidad la edición de este tipo de obras es muy vasta; sin embargo, se han seleccionado dos –*Destino Erasmus* (A1-A2 y B1-B2) y *Gente hoy* (A1-A2, B1 y B2)– porque los límites del trabajo así lo aconsejan y porque estos son de uso habitual en las aulas de español como segunda lengua.

En la actualidad son muy pocos los trabajos que recopilan información sobre la práctica docente llevada a cabo para transmitir los mecanismos de formación de palabras. Sorprende sobremanera que se dedique tan poco tiempo y espacio al estudio de la estructura interna de las palabras y a su combinación, aspecto vital para la interiorización de nuevo vocabulario, como pone de manifiesto Campillejo (2015): «son muy pocos los estudios que profundizan en el modo de transmitir a los discentes los mecanismos de composición y derivación propios de la formación de palabras que les permitan comprenderlas y crearlas de manera autónoma y correcta» (p. 9).

Ante esta carencia detectada, en el presente trabajo se establecerá un marco teórico donde se señalará brevemente en qué consisten los procesos de formación de palabras, haciendo hincapié en la derivación, proceso al que se otorga mayor protagonismo en esta ocasión.

A continuación, se señalará qué lugar ocupa la formación de palabras en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* y en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, documentos clave para la programación y planificación de cursos y actividades de español como lengua extranjera y si lo allí mencionado se corresponde con su presencia en los manuales de ELE, en concreto en *Destino Erasmus* y *Gente hoy*. Para ello, se analizarán exhaustivamente sus índices, se observará en qué sección de la unidad se trabaja este aspecto y con qué metodología con el objetivo de comprobar si los alumnos reciben la información necesaria y de la manera adecuada.

Por último, bajo el epígrafe “Propuesta didáctica”, se seleccionará una actividad de uno de los manuales y se explotará de manera diferente con el objetivo de que el discente sea capaz de localizar los procedimientos empleados para la formación de palabras y así comprender términos que no había oído anteriormente y emplear de manera correcta otros que nunca había usado.

2. Marco teórico

Antes de proceder al estudio de los manuales de ELE mencionados, se esbozarán brevemente los mecanismos de formación de palabras subrayando por qué es necesario introducir su estudio en los materiales específicos de ELE, con especial mención de la derivación.

El principal objetivo de los discentes al iniciar el aprendizaje de una nueva lengua es comunicarse y, para ello, deben intentar adquirir un léxico rico y variado; cabe, pues, preguntarse en qué consiste conocer una palabra en una L2. Richard responde a tal cuestión de la siguiente manera:

1 Dominar su uso gramatical y contextual. 2 Conocer su significado básico y sus distintas acepciones. 3 Saber las estructuras sintácticas en las que aparece. 4 Tener noción del grado de probabilidad de su aparición y de su uso. 5 Saber con qué otras palabras se combina habitualmente. 6 Tener noción de su red de asociaciones. 7 Conocer su raíz y sus relaciones morfológicas derivacionales y composicionales. (Richard, 1985, citado en Pazó, 2007, p. 131)

De los puntos mencionados, el que más atañe al tema que nos ocupa es el último. Mientras que la derivación consiste en la creación de elementos léxicos nuevos por la adición a palabras ya existentes en la lengua de elementos inseparables, esto es, de afijos, o por la supresión de algún sufijo (Alvar Ezquerro, 2006, p. 50), la composición «es el proceso morfológico por el que dos o más palabras forman conjuntamente una palabra compuesta o compuesto [...] ‘aquella forma que contiene más de una raíz en su interior’» (NGLE, I, 2009, p. 735). Alvar Ezquerro argumenta que la formación de palabras «consiste en la ampliación del conjunto de voces del idioma con mecanismos de tipo morfológico, y partiendo de elementos ya presentes en el lenguaje, o con otros tomados de fuera» (2006, p. 22). Para Díaz Hormigo (2006, p. 3), la formación de palabras, más conocida como morfología léxica, atañe a un conjunto de procedimientos del que dispone una lengua para crear nuevas palabras a partir de unidades lingüísticas preexistentes en tanto que ya pertenecientes a esa lengua. Rodríguez Ponce (2002) define la formación de palabras como «actividad ampliadora del léxico que utiliza elementos y relaciones morfológicas» (p. 17).

Aunque en el presente trabajo se preste especial atención a los procedimientos de formación de palabras referidos al nivel morfológico, no se debe olvidar que existen otros que no siguen criterios estrictamente gramaticales como, por ejemplo, los préstamos de otras lenguas, la acronimia o el acortamiento (Lang, 1992, p. 11).

Entre los morfólogos existen diferentes criterios para clasificar los mecanismos de formación de palabras; algunos mencionan la composición y derivación; otros, hablan únicamente de derivación, que abarcaría prefijación, sufijación y composición. Coseriu (1978, p. 239 y ss.), basándose en el contenido, distingue modificación, desarrollo y composición. Almela (1999, pp. 29-30) se basa en el significante y clasifica

los procesos de formación de palabras en adición, modificación, sustracción y combinación.

Por otra parte, hay autores que dentro de la derivación sitúan no solo la prefijación y la sufijación, sino también la parasíntesis. La *Nueva gramática de la lengua española* (2009), por ejemplo, indica que la morfología léxica se divide tradicionalmente en dos subdisciplinas: la derivación y la composición, y dice que el concepto de derivación se usa con dos sentidos:

En el primero, más amplio, derivación se opone a flexión, y los fenómenos que abarca la morfología derivativa o morfología léxica se oponen a los que caracterizan la flexiva. En este sentido, el concepto de derivación engloba también el de composición y el de parasíntesis. En el segundo sentido, más restrictivo, el concepto de derivación se refiere tan solo a los procedimientos de formación de palabras por medio de afijos [...] simples. (p. 337)

García Platero (1998), por su parte, indica que existen cuatro «vías de lexicogénesis» (p. 72): la composición y derivación, el cambio de sentido, el préstamo y la onomatopeya, pero que, desde una visión más restringida, habría que referirse solo a las creaciones compositivas y derivativas. En el presente trabajo se ha decidido seguir este modelo, es decir, dentro de la derivación se va a incluir la prefijación, la sufijación y la parasíntesis. Para otros como Lang, por ejemplo, tan solo los dos primeros entrarían dentro de la morfología derivativa, excluyendo la parasíntesis.

En este trabajo se seguirán los planteamientos de la *Nueva gramática de la lengua española*, entendiendo que la lengua dispone de dos medios para creación de nuevas unidades: la composición y la derivación –que abarcaría prefijación, sufijación y parasíntesis–; se diferencian puesto que en «la composición participan dos o más unidades léxicas que pueden aparecer libres en la lengua, mientras que en la derivación hay un elemento (gramatical) que no» (Alvar Ezquerro, 2006, p. 22).

Por lo que respecta a la prefijación, Almela (1999) define el prefijo como «el afijo que precede a la base del derivado. El rasgo más destacado del prefijo es su no integración con la base: no se funde con la raíz, se mantiene claramente delimitado respecto de ella» (p. 50). Además, el prefijo preserva la categoría inicial de la base, no la cambia.

En cuanto a la morfofonología de la prefijación, Lang (1992) señala que «es muy sencilla si la comparamos con la de la sufijación, y consiste en la adición directa de

un afijo a la base con el único requisito de respetar los rasgos fonológicos básicos de la morfología española» (p. 221). Es decir, los prefijos tienden a preservar su identidad fonológica y no se funden con la base léxica a la que se agregan, ni siquiera cuando confluyen dos vocales iguales, salvo en aquellas palabras altamente lexicalizadas o que nos han llegado ya derivadas desde el latín (Lorenzo, 2008, p. 91).

Los prefijos, junto a los sufijos apreciativos, que se estudiarán más tarde, se incluyen dentro de la derivación homogénea puesto que no alteran la categoría gramatical de la base (Almela, 1999, p. 50) [*des-* + *cargar* (verbo) = *descargar* (verbo)], sino que se limitan a añadir precisiones al significado del lexema al que preceden. Los prefijos no pertenecen a una categoría gramatical mayor (nombre, verbo o adjetivo) ni cambian la categoría gramatical de la base léxica a la que se aplican (Lorenzo, 2008, p. 91).

En cuanto a la sufijación, Almela (1999, p. 71), Alvar Ezquerra (2006, p. 52) y Lorenzo (2008, p. 92) coinciden en su importancia en la formación de palabras, dado que es el procedimiento más productivo en español: «por medio de este procedimiento se han creado y se siguen creando continuamente nuevas palabras» (Almela, 1999, p. 71). Y es que el español emplea la sufijación en todo tipo de lenguaje –técnico y científico, jurídico y administrativo, literario–, en todos los registros y tanto en la modalidad oral como en la escrita (Lorenzo, 2008, p. 92).

Almela define el sufijo como (1999):

una secuencia fónica añadida a la base de un vocablo, colocada en posición posterior a él y anterior a las desinencias (cuando las hay), que carece de existencia propia fuera del sistema de palabras, que está incapacitado para unirse a otro morfema analizable como sufijo, y cuya base es igualmente conmutable por otra. (p. 77)

El sufijo indica la categoría gramatical a la que pasa a pertenecer la unidad creada: algunos serán sustantivos (*creacionismo*), adjetivos (*labrador*), verbos (*plantear*), adverbios (*diariamente*) (Alvar Ezquerra, 2006, p. 53); es decir, los sufijos indican la categoría gramatical de la unidad derivada y en algunos casos, incluso, el género; así, por ejemplo, el sufijo *-ción* impone la categoría nombre y el género femenino a la base a la que se agrega. Por su parte, el sufijo *-ble* impone a su base la categoría adjetivo y el sufijo *-iza(r)*, la categoría verbo. Consecuentemente, cuando uno de estos sufijos se adjunta a una base léxica que no coincide con su categoría, cambia la categoría de esta, lo que se denomina derivación heterogénea –menos cuando se trata de

la sufijación apreciativa, que en ese caso se incluirían dentro de la derivación homogénea– (Lorenzo, 2008, p. 92).

La sufijación, por tanto,

consiste en la adición de un elemento, el sufijo, a un elemento léxico ya existente en la lengua. Ha tenido una gran vitalidad a todo lo largo de la historia de la lengua, y aún hoy sigue siendo muy rentable, no solo por la pervivencia de elementos formados en el pasado, sino también por la creación de muchos neologismos mediante sufijos. (Alvar Ezquerro, 2006, p. 52).

Un caso especial lo constituye la derivación apreciativa¹. Se consideran apreciativos los sufijos que expresan tamaño, atenuación, encarecimiento, cercanía y otras nociones que caracterizan la valoración afectiva que se hace de las personas, animales o cosas (NGLE, 2009, p. 627). Para Mellado y Camus (2009, p. 118) pertenecen a la sufijación apreciativa, entre otros, los sufijos diminutivos, aumentativos y peyorativos. Los más complejos y, a su vez, los que más se emplean son los primeros (-ito, -ete, -illo, etc.), cuyo empleo varía dependiendo tanto por el matiz que se quiera añadir como por factores diatópicos. Por lo que respecta a los aumentativos, presentan semejanzas con los peyorativos por la asociación que se establece entre el gran tamaño y la fealdad; los más frecuentes son -ón, -azo. En cuanto a los peyorativos (-aco, -acho, -ucho, -ales), su recurrencia es menor, dado que su aparición suele restringirse a usos humorísticos, con valor diminutivo o con valor propiamente peyorativo (Lang, 1992, p. 157).

Por último, cabe mencionar la parasíntesis, nombre que ha recibido tradicionalmente el procedimiento de formación de palabras que participa de la derivación y la composición y, puesto que la prefijación se solía asimilar a la composición, también se consideran parasintéticos los verbos que contienen un afijo discontinuo, formado por prefijo y sufijo (NGLE, 2009, p. 25). En palabras de Alvar Ezquerro (2006), la parasíntesis es «la combinación de elementos de la composición y de la derivación, o de la prefijación y de la sufijación» (p. 22). Según Varela (2005, p. 34), es un proceso en el que «la prefijación y la sufijación operan de manera simultánea y solidaria» (p. 34), pues de no hacerlo conjuntamente no se formaría una palabra completa: ni *em-pobre* ni *pobr-ecer* son buenas formaciones.

¹ Aunque la derivación apreciativa suele centrarse en la sufijación, no se debe olvidar que existen prefijos, distribuidos en dos grandes grupos, con connotaciones apreciativas: prefijos aumentativos, como *archi-*, *super-*, *hiper-*, etc., y prefijos diminutivos, como *mini-*, *infra-*, *micro-*, etc. (Serrano, 2007, p. 22).

Alvar Ezquerro (2006) refiere:

En un sentido amplio, y el más difundido, las formaciones parasintéticas hacen uso simultáneamente de la prefijación y de la sufijación, como en *regordete*. Así considerada, la parasíntesis se convierte en uno de los mecanismos más rentables que existen para la formación de palabras, pues todos los derivados que con un sufijo de palabras creadas mediante un prefijo (vulgar o culto) pasarían a engrosar la lista de parasintéticos, con solo seguir las reglas normales de la derivación. (p. 65).

Por otro lado, según una postura más restrictiva, solo serían elementos parasintéticos aquellos que fuesen resultado de la composición y la sufijación a la vez, aunque con la condición de que no exista de forma aislada en la lengua el segundo elemento del compuesto con ese sufijo (*quinceaño*). Si se acepta esta postura, habrá que admitir que en español son muy raros los términos formados por parasíntesis (Alvar Ezquerro, 2006, p. 66).

3. La formación de palabras en los manuales de ELE

3.1. La formación de palabras en el *MCER* y en el *PCIC*

Antes de proceder al análisis de los manuales seleccionados, es preciso mencionar la importancia que se concede a la morfología derivativa en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas (MCER)* y en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)* y cómo los manuales recogen los contenidos mencionados en estas obras de referencia. Ahora bien, la forma de trabajar esos contenidos, en ocasiones, es poco eficaz.

Aunque por restricciones del trabajo no se analizará este punto exhaustivamente, se señala que el *MCER* presenta la «necesidad de la enseñanza/aprendizaje de la morfología como subcomponente de la competencia gramatical» (Mellado y Camus, 2009, p. 121) e incluye la morfología derivativa dentro de los contenidos que se deben tratar, pero lo hace de un modo general: no establece niveles de referencia ni escalas específicas para medir su dominio. El inventario de contenidos gramaticales del *PCIC*, por su parte, incluye, en cuanto a la morfología derivativa, la posibilidad de prefijación en los adjetivos evaluativos o valorativos en el nivel B1/B2, incluso el aprendizaje de los adjetivos con sufijos apreciativos, los superlativos y los adverbios en *-mente* (2006, p. 53 y ss.), pero sin asignar un nivel de dominio determinado a los procedimientos de formación de palabras.

3.2. Estudio de los manuales de ELE

Destino Erasmus y *Gente hoy* son dos manuales que siguen un enfoque orientado hacia la comunicación, es decir, lo importante es *qué* se dice y no *cómo* se dice. Esta quizá sea la razón por la que apenas se trabaja de manera explícita la morfología léxica, sin embargo, sí se hace hincapié a la marcación de género y número en sustantivos y adjetivos, así como a las desinencias verbales.

A continuación, se mostrará cómo se presentan los diferentes mecanismos de formación de palabras en los manuales mencionados.

3.2.1. *Destino Erasmus*

En el índice del volumen 1 de *Destino Erasmus*, adaptado al nivel A1/A2 del *Marco Común Europeo de Referencia*, no se menciona ni la composición ni la derivación; sin embargo, en la tercera unidad se incluye un apartado donde se señala que se va a estudiar la morfología flexiva: “género de los sustantivos” y “formación del plural de los sustantivos”. La importancia de esta es tal en este manual que, al final, se añade una tabla, “Conjugación”, donde figuran diferentes modelos de verbos conjugados en todos sus tiempos (p. 181).

Entrando en la materia, se observa que, en la página 49 del manual (4ª unidad), se presenta un ejercicio donde los alumnos deben hacer hipótesis sobre la personalidad de uno de sus compañeros, para ello se les ofrece una serie de palabras de entre las cuales elegirán aquellas que mejor lo describan.

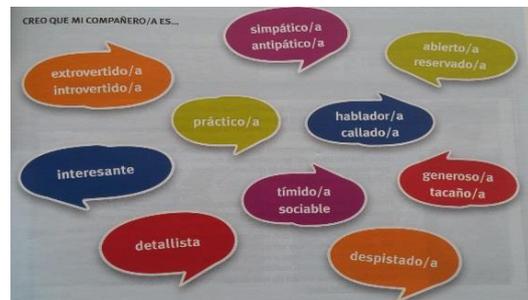


IMAGEN 1. Adjetivos valorativos 1

En este punto, se deberían facilitar al estudiante las herramientas necesarias para que dedujera qué afijos forman adjetivos valorativos y continuar con otra actividad más donde el discente pudiera desarrollar su creatividad, por ejemplo, facilitando una relación de lexemas y afijos para que, en parejas, los combinaran y comprobaran con la ayuda del diccionario si sus formaciones son palabras de la lengua o no.

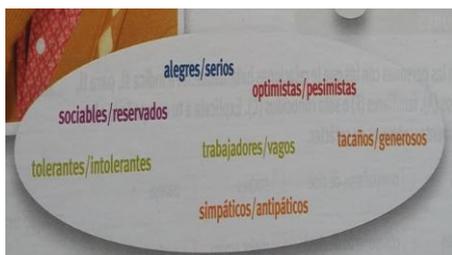


IMAGEN 2. Adjetivos valorativos 2

En la página 55, al hablar de los tópicos, nos encontramos con la misma situación que se ha descrito en el párrafo anterior: los alumnos deben elegir los adjetivos que, antes de venir a España, pensaban que definían a los españoles. Es una buena ocasión para volver a trabajar la afijación y para hacerles conscientes de que los antónimos pueden formarse mediante prefijación (*tolerantes / intolerantes*) o ser palabras totalmente diferentes (*alegres / serios*).

El volumen 2 de *Destino Erasmus*, correspondiente al nivel B1/B2 del *Marco Común Europeo de Referencia*, no recoge en su índice ningún apartado que aluda a la composición o a la derivación léxica, pero tampoco a la flexiva.

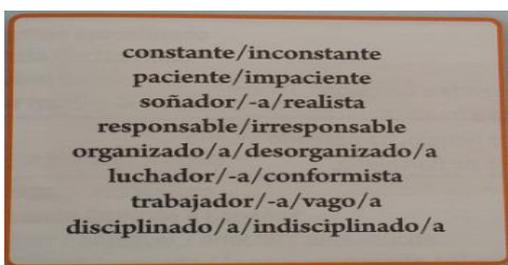


IMAGEN 3. Adjetivos valorativos 3

En el apartado B de la tercera actividad de la página 13, el alumno debe elegir los adjetivos que mejor describen el carácter de los protagonistas de dichos textos. Como se aprecia en la imagen, este vocabulario se introduce a través de una lista, sin mención alguna a la derivación adjetival ni al sentido de los sufijos ni prefijos que entran en la formación de estas voces. Resulta sorprendente la falta de actividades que trabajen de manera lúdica la formación de estos adjetivos (*-nte, -ista, -ado, -dor*).

En la actividad de la página 19, se presenta un test que los estudiantes deben completar para saber si tienen buenos hábitos de estudio. A continuación, dependiendo de las respuestas que hayan dado, los compañeros deben describir el perfil de los demás utilizando los adjetivos descriptivos que se ofrecen, donde se emplean numerosos prefijos (*in-, i-*) y sufijos (*-ado/a, -ón/a, -oso/a*). Sin embargo, ni prefijos ni sufijos se trabajan de manera explícita, ni se practican diferentes posibilidades de formación de unidades.

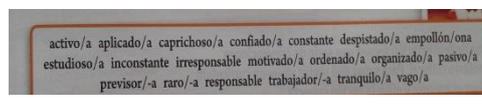


IMAGEN 4. Adjetivos valorativos 4

Al final del manual se presentan múltiples actividades complementarias. En la página 140, por ejemplo, se recoge una actividad interesante cuyo objetivo es la formación de sustantivos de adjetivos. Se ofrecen veintinueve adjetivos y cinco sufijos y, siguiendo un modelo, se deben formar los nombres correspondientes a partir de esos adjetivos. En el apartado B, en cambio, observando la tabla del apartado anterior, deben completar una regla gramatical siguiendo una metodología inductiva. Y, a continuación, en el apartado C, deben clasificar los nombres que se ofrecen en femeninos o masculinos dependiendo de la terminación de dicho sustantivo.

EJERCICIO 4

A. En ocasiones, los nombres se forman a partir de adjetivos mediante diversos sufijos recurrentes. En el texto *La ciudad ideal*, hay muchísimos ejemplos. Crea los nombres correspondientes a partir de los adjetivos.

limpio probable individual humano idealista eficaz fácil difícil objetivo subjetivo estética
sociable idóneo aparente moderno diverso estable criminal natural vital monumental

-ISMO		-DAD		-CIA		-EZA		-URA	
Adjetivo	Nombre	Adjetivo	Nombre	Adjetivo	Nombre	Adjetivo	Nombre	Adjetivo	Nombre
progresista	progresismo	hospitalario	hospitalidad	ausente	ausencia	cierto	certeza	dulce	dulzura

IMAGEN 5. Actividades complementarias

Este ejercicio resulta adecuado: ante la presentación de una serie de adjetivos los alumnos forman los correspondientes sustantivos derivados y esta práctica les guía en la redacción de la regla gramatical que ya han practicado y en su posterior sistematización. Esto mismo debería hacerse en otros ejercicios. En definitiva, no hay una sistematización a la hora de programar y planificar las actividades.

3.2.2. Gente hoy

OS SERÁ ÚTIL...

Para mí, lo más importante es...
Para mí, lo mejor es...

Es conveniente
Es aconsejable
Es recomendable

SUSTANTIVOS TERMINADOS EN
-CIÓN, -DAD Y -OMA, -EMA

femeninos	la alimentación
	la relación
	la emoción
	la actividad
	la tranquilidad
	la enfermedad
masculinos	el problema
	el tema
	el síntoma

IMAGEN 6. Derivación nominal

Gente hoy 1 es un manual de español basado en el enfoque por tareas, adaptado al nivel A1/A2 del *Marco Común Europeo de Referencia*. Como en el método anterior, en el índice no se hace alusión alguna a la formación de palabras, pero sí se indica que se estudiará la flexión de género y número de los nombres (unidad 1) y la de los adjetivos (unidad 2). Además, recoge en el tema 5 el “género de los sustantivos: *-ción, -dad, -oma, -ema*”, es decir, da la impresión de que se trabajará el género de los sustantivos atendiendo a esas terminaciones. Sin embargo, al buscar la información pertinente, bajo el epígrafe “Os será útil...” (p. 65), solo figura un listado de seis sustantivos femeninos y tres masculinos, donde, con resalte tipográfico, se marca

el artículo y la terminación, es decir, la información pertinente al género. Esta información no se acompaña de actividad alguna que permita al estudiante trabajar estos sustantivos y conocer sus reglas de formación. Por ejemplo, sería pertinente mostrar que los terminados en *-ción* son deverbales y que denotan la acción o el resultado de lo expresado por el verbo que constituye su base; mientras que los acabados en *-dad* son deadjetivales y forman nombres de cualidad.

Llama la atención el hecho de que en este manual no se toca ningún aspecto de la morfología léxica, puesto que los estudiantes de español de nivel A1/A2, como es este caso, deben empezar a familiarizarse con la estructura interna de las palabras, pues que los discentes sean capaces de reconocer las distintas partes que componen una palabra hace que puedan establecer relaciones entre ellas y así ampliar el léxico.

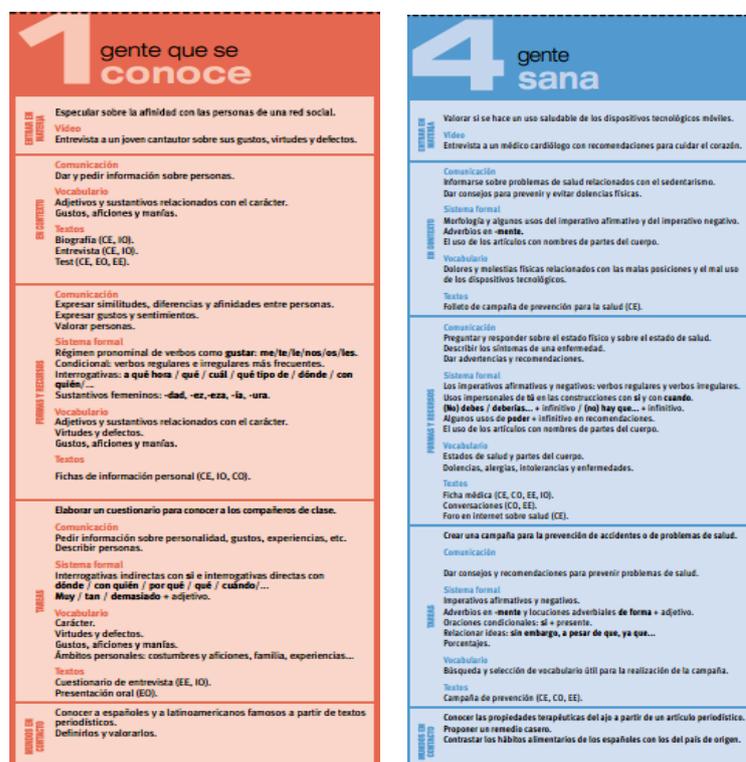


IMAGEN 7. Índice: unidades 1 y 4

Aunque la información que se da en el índice es escueta, todo parece indicar que se trabajará este aspecto más que en el volumen correspondiente al nivel anterior. Ahora se verá de qué forma se presenta esta información, si se acompaña de actividades y si todo ello es suficiente para el nivel que se imparte.

Antes de nada, cabe destacar que, al comienzo de cada unidad, el manual *Gente hoy* proporciona al estudiante un esquema general de lo tratado en cada unidad. Como se observa en la foto, en la primera unidad los alumnos aprenderán, entre otras cuestiones, los sustantivos derivados de adjetivos: *-dad, -ismo, -ía, -eza, -cia, -ez*.

Vamos a elaborar un cuestionario para saber cómo son nuestros compañeros de clase.

Para ello, aprenderemos:

- a expresar gustos y preferencias,
- a describir caracteres y hábitos,
- a hablar de situaciones hipotéticas,
- frases interrogativas con *dónde, por qué, qué, quién/es*, etc.,
- frases interrogativas indirectas: *me gustaría saber si / dónde / cómo / qué...*
- sustantivos derivados de adjetivos: *-dad, -ismo, -ía, -eza, -cia, -ez*.

IMAGEN 8. Esquema de la unidad 1.

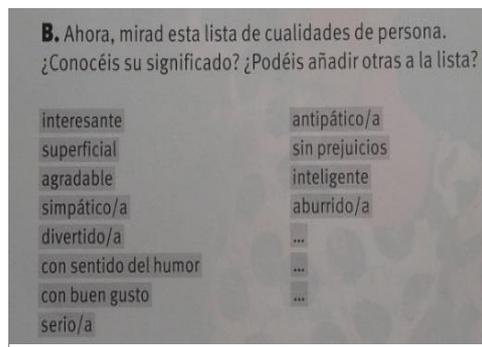


IMAGEN 9. Expresiones valorativas

Al comienzo de la primera unidad (p. 19), se presenta un ejercicio con adjetivos relacionados con el carácter, formados con diferentes sufijos (*-ble, -ico/a, -do/a*), pero, una vez más, sin ir más allá y analizar, por ejemplo, el significado que aportan esos sufijos, a qué base léxica se pueden adjuntar, qué variantes o alomorfos conocen, etc.

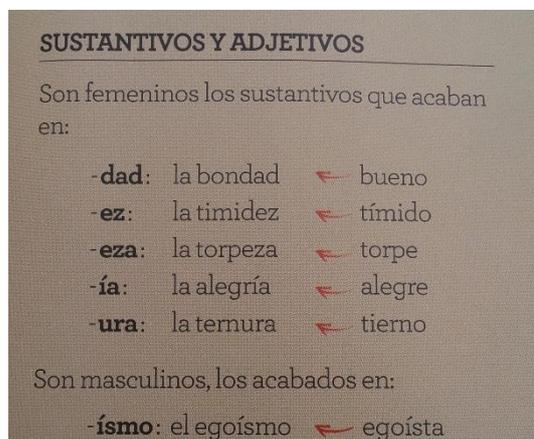


IMAGEN 10. Género de los sustantivos según su terminación

En la página 23, más concretamente, en el anexo donde se tratan los sustantivos y adjetivos, se indica que son femeninos los sustantivos acabados en *-dad, -ez, -eza, -ía* y *-ura* y que son masculinos los acabados en *-ismo*. Y explica, además, de qué adjetivos proceden esos sustantivos. Asimismo, se ofrece un ejercicio para que los alumnos, con ayuda del diccionario, clasifiquen los sustantivos atendiendo a si expresan cualidades o defectos. En el consultorio

gramatical de la misma unidad, se indica que estos sufijos «se usan para hablar del concepto general y abstracto al que se refiere el adjetivo» (p. 125) y, a su vez, se dan varios adjetivos para que el alumno interiorice la información más fácilmente. Es una actividad apropiada, dado que da pie a que los discentes jueguen con las palabras y con los sufijos, aprendan su valor y adquieran el vocabulario de manera satisfactoria.

En el esquema del segundo tema se indica que, para planificar un fin de semana en una ciudad española “aprenderemos los superlativos *-ísimo, -a, -os, -as*”, dato que se ha ignorado en el índice. Y no es de extrañar, puesto que su presencia se limita a figurar en un anexo donde se avisa de que se emplean para valorar espectáculos (*es buenísima, divertidísima*). No se proporciona información sobre la base y, si se quiere conocer el sentido que aportan, es preciso acudir al consultorio gramatical, 100 páginas después (p. 126).

Como se ha mencionado anteriormente al analizar el índice de este manual, en la cuarta unidad se presentan los adverbios terminados en *-mente*. Esta información se da en un pequeño anexo (p. 55). En contra de lo esperado, en el anexo se informa al discente el significado que aporta el sufijo en cuestión a la base léxica (‘de forma x’). Hasta ahora, es el primer manual que añade información relevante acerca del significado de algún sufijo léxico.

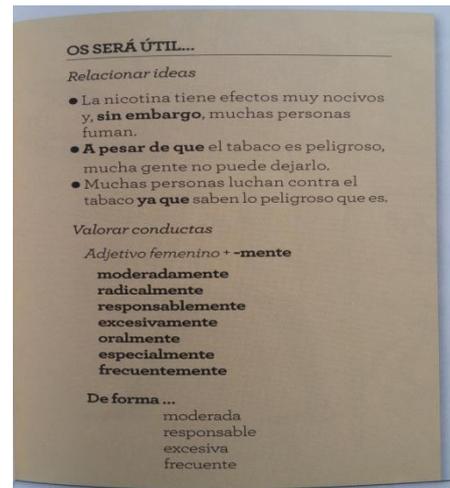


IMAGEN 11. Adverbios en *-mente*

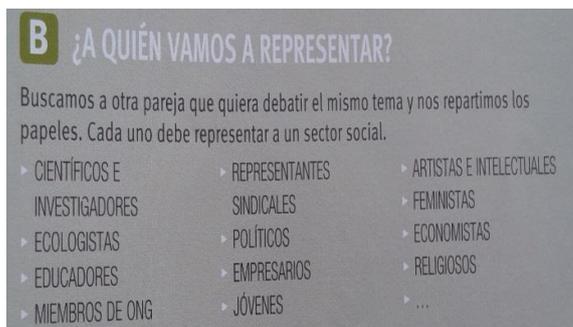


IMAGEN 12. Profesiones y grupos sociales

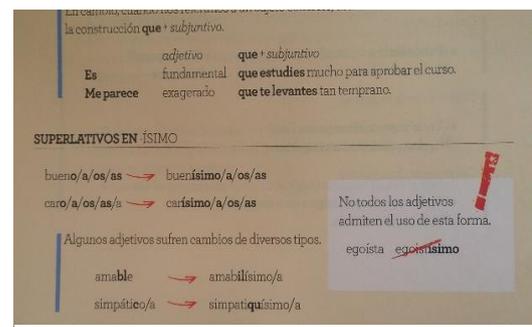


IMAGEN 13. Superlativos en *-ísimo*

En las páginas 84-85 (Imagen 12), cada alumno debe representar a un sector social y crear un debate defendiendo los intereses de cada grupo. Para ello, se ofrece vocabulario relativo a profesiones y grupos sociales. Este vocabulario es rico en afijos y sería una buena ocasión para trabajar la formación de palabras en oficios y grupos sociales. Por último, en el esquema de la octava unidad, como en el de la segunda, se

indica que se van a estudiar los superlativos en *-ísimo*. Sin embargo, no existe actividad alguna donde se trabajen. Una vez más, se debe acudir al consultorio gramatical, al final del manual (p. 153, Imagen 13), para hallar la información pertinente.

Respecto del volumen 3 de *Gente hoy*, basado, como los dos anteriores, en el enfoque por tareas, es el manual correspondiente al nivel B2 del *Marco Común Europeo de Referencia*. En el índice no figuran referencias a ningún procedimiento de formación de palabras. Parece ser que en este método de enseñanza cuanto mayor es el nivel que se imparte, menor es el interés acerca de los mecanismos con los que cuenta la morfología léxica.

En el esquema de la primera unidad, sorprendentemente, se indica que se van a estudiar las palabras derivadas; es la primera vez que aparece este concepto. El anexo (p. 23) ofrece seis verbos y cinco sustantivos y los adjetivos derivados de ellos. Así, se ofrece, mediante marcación tipográfica,

PALABRAS DERIVADAS	
exagerar	→ exagerado/a
ganar	→ ganador/a
sorprender	→ sorprendente
decorar	→ decorativo/a
obligar	→ obligatorio/a
aconsejar	→ aconsejable
mundo	→ mundial
historia	→ histórico/a
deporte	→ deportivo/a
aventura	→ aventurero/a
broma	→ bromista
ANTÓNIMOS	
<i>Con prefijos</i>	
natural	→ antinatural
moral	→ amoral
competente	→ incompetente
probable	→ improbable
ordenado/a	→ desordenado/a
lógico	→ ilógico
real	→ irreal
<i>Con palabras distintas</i>	
aburrido	→ divertido
rápido	→ lento
rico	→ pobre

una serie de sufijos (*-dor/a, -ero/a, -ista, -nte, -ivo/a...*) formadores de adjetivos deverbales y denominales. A continuación, se ofrece otra lista de adjetivos con su correspondiente antónimo formado por prefijación. De nuevo mediante resalte tipográfico, se muestra al estudiante el procedimiento de formación de estos adjetivos; y, por último, se le hace observar que existe otro procedimiento de formación de contrarios, mediante palabras distintas.

IMAGEN 14. Derivación adjetival

Los autores del manual se sirven de la competencia de los estudiantes y de su observación del funcionamiento de la lengua para no dar más explicaciones. No obstante, se echan en falta actividades que ayuden al alumno a comprender estos mecanismos de formación de nuevas unidades; que sepan cuándo se forman con *in-* o con los alomorfos *im-* e *i-*. Además, no se entiende que figuren en ese listado dos alomorfos de *in-* y solo el prefijo *a-* (*amoral*) sin la variante *an-* (*anovulatorio, anorexia*).

Si se acude al consultorio gramatical de la primera unidad se muestra una larga lista tanto de sufijos como de prefijos, con sus respectivos ejemplos. Dice así: «En la

derivación, a una palabra simple se le añade una partícula. Si esta va delante de la palabra, es un prefijo, si va detrás, le llamamos sufijo y si va en el interior, infijo» (p. 130). Se observa, pues, que en este método la composición no se entiende como un proceso derivativo. Asimismo, se facilita información acerca de la vigencia de este proceso y afirma que, aunque tiene un origen antiguo, hoy en día la derivación es un proceso habitual para formar nuevas palabras.

Dentro de la sufijación se especifica que existen los llamados sufijos apreciativos que serían los aumentativos, diminutivos y despectivos, sufijos que generalmente tienen un valor afectivo: *casita*, *padrazo*, *chiquillo*, etc. Además, se estudia el aspecto cultural, puesto que indica que en Hispanoamérica no siempre se utilizan los sufijos de la misma manera que en España: en el español europeo, los diminutivos generalmente van unidos a nombres y adjetivos, en el español americano se aplican también a otras categorías (*ahor-ita*, *corriend-ico*, *mism-ico*...).

En este apartado del consultorio gramatical también se introduce la noción de interfijo e indica que, en la derivación apreciativa, este se intercala entre la raíz y el sufijo cuando la primera es monosílaba o en algunas bisílabas: *pez* – *pececillo*, *calle* – *callecita*².

Aunque es de lo más completo que se ha encontrado en los manuales estudiados hasta ahora, no muestra el significado que aporta cada prefijo/sufijo a la base léxica, aunque es cierto que, en este nivel, el valor de los afijos o el sentido de la palabra derivada con toda probabilidad es conocido por los estudiantes. De la misma forma, esta manera no es la más adecuada para que el alumno interiorice los procedimientos de formación de palabras, puesto que no hay ningún ejercicio en el que puedan poner en práctica todo lo aprendido.

Hasta el esquema de la octava unidad, no se vuelve a encontrar ninguna referencia a la derivación. En esta ocasión se estudiará el valor discursivo del sufijo *-mente* (*efectivamente*, *concretamente*).

² Aunque en *Gente hoy* se habla de interfijos, es una cuestión muy debatida el que las formas *-ito*, *-cito* y *-ecito*, o *-illo*, *-cillo*, *-ecillo* hayan de ser consideradas como variantes, en lugar de separarse en segmentos morfológicos más simples. En la *Nueva gramática de la lengua española* (2009) la segmentación se hace considerando *-ecillo* o *-ecita* variantes de *-illo* e *-ito* respectivamente (pp. 639-640).

En el anexo de la página 92, se indica que existen sustantivos deverbales terminados en *-ción* o en *-miento* que denotan la acción o el resultado de lo expresado por la base léxica: *obtener – obtención; lanzar – lanzamiento*. En el anexo de la siguiente página se muestra una lista de diferentes adverbios acabados en *-mente* con valor discursivo: *evidentemente, especialmente, exclusivamente...*

En la décima unidad (p. 109) se trabaja la morfología léxica mediante una actividad donde, a partir de la presentación de un listado de veintiséis sustantivos, los alumnos, en parejas, deben elegir cinco y formar los adjetivos correspondientes. Para ayudar en la tarea, se ofrece una muestra de lengua, un ejemplo, para que los estudiantes tengan un modelo de cómo se describe en español a una persona que siente una determinada emoción.

En la primera actividad de la undécima unidad (p. 118), se vuelve a tratar la prefijación en la formación de adjetivos con sentido negativo. Se presenta un texto, cuyo título es *¿Justo o injusto?*, con 5 testimonios que refieren de las consecuencias negativas que acarrea el incumplimiento de las normas. En el apartado B, los estudiantes deben subrayar los adjetivos negativos formados con un prefijo que encuentren en el texto mencionado para, a continuación, y mediante la ayuda de un diccionario o de internet, escribir los antónimos de los dieciséis adjetivos que se presentan. Se trata de un ejercicio completo y bien planteado: primero se presenta una actividad de precalentamiento (una lectura) donde se ofrece un vocabulario que se trabajará a continuación; en segundo lugar, aplican lo observado para formar los contrarios y, cuando necesitan nueva información, son los propios alumnos los que la buscan. El planteamiento es acorde a los métodos comunicativos y activos, pues, como se ha demostrado en la enseñanza de lenguas, lo que uno aprende por sí mismo permanece durante más tiempo en la memoria.

En términos generales, se puede afirmar que en estos manuales (*Destino Erasmus y Gente hoy*) no se concede a la morfología léxica la importancia que merece. En ambos métodos de enseñanza, el vocabulario que se presenta es rico y variado, y las palabras derivadas y compuestas abundantes. Los alumnos trabajan estas nuevas unidades léxicas mediante distintos tipos de actividades, pero se echan en falta actividades específicas para que los aprendices desarrollen su capacidad generadora de nuevas unidades léxicas.

3.2.6. Español 2000

Para finalizar, se ha estudiado un manual de corte estructuralista para ver cómo se trabaja la formación de palabras. Lo primero que llama la atención es que en cinco de las veintiuna lecciones de que consta se trabaja la morfología léxica: unidad 7, diminutivos; unidad 9, prefijación; unidad 10, composición y sufijación adjetival; unidad 11, sufijación nominal y adjetival; unidad 20, raíces sufijas. Por las restricciones de espacio de este trabajo, no se analizarán todas las actividades que tratan la formación de palabras, se mencionarán únicamente los ejercicios más llamativos.

SUFIJACIÓN: ADJETIVOS	
Relativo a:	
-Al, -Ar: ministro	ministerial
-An(o), -lan(o): América	americano
-An(o): legión	legionario
-Ativo), -livo(o): competición	competitivo
-Atori(o), -Etori(o), -litori(o): compensación	compensatorio
-Eñes: Londres	londinense
-Eñ(o): Madrid	madrieno
-Eñ(o): leche	lechero
-Es: Milán	milanes
-i: Marruecos	marroquí
Que posee una cosa o tiene semejanza con ella:	
-Ad(o): azul	azulado
-lento): hambre	hambriento
-Iz(o): enfermo	enfermizo
-On: cincuenta	cincuenton
	barroquido

IMAGEN 15. Sufijos que forman adjetivos

En el sexto esquema gramatical de la décima lección (p. 121), por ejemplo, se muestra una lista de sufijos que, unidos a sustantivos, forman adjetivos de relación; y otro listado con sufijos característicos de los adjetivos calificativos, que indican semejanza o denotan la presencia en algo o alguien de la noción expresada por el sustantivo.

A este esquema gramatical le siguen cuatro ejercicios donde los discentes deben utilizar el sufijo más apropiado para formar el adjetivo correspondiente. Aunque la memorización de listados no es la forma más adecuada para que los aprendientes interioricen la información proporcionada, cabe mencionar que es el único manual donde se estudia de manera visible la derivación, en este caso, la sufijación. Esto no es de extrañar pues todas las unidades están estructuradas en torno a un contenido gramatical.

Español 2000 es el único método que incluye expresamente las raíces sufijas. Así, en el tercer esquema gramatical de la vigésima lección figura una lista de las raíces sufijas más empleadas en el español junto a su significado y un ejemplo. Y ahí se queda, no se propone ninguna actividad para practicar estas raíces cultas. No se menciona que estos elementos compositivos cultos pueden aparecer como primer elemento de la nueva formación o como segundo, no se explica que están a medio camino entre un afijo y una forma libre. Con esta información un estudiante no entenderá la formación de *logopeda*, pues en su listado solo aparece *-logo* como raíz sufija y será en esa posición donde lo querrá encontrar.

Tras el análisis mostrado, la principal conclusión que se obtiene es que se han cumplido las expectativas iniciales; es decir, se ha demostrado que la morfología derivativa es un aspecto que se infravalora en los manuales actuales de ELE. Además, dentro de la morfología derivativa, si la prefijación y la sufijación se estudian muy superficialmente, la parasíntesis directamente ni se menciona en ninguno de los manuales aquí analizados.

También se han encontrado diferencias entre los manuales debido al enfoque que seguían: método comunicativo (*Destino Erasmus*), método por tareas, variedad del método comunicativo (*Gente hoy*) y método estructuralista (*Español 2000*). En el último manual se presta más atención a la morfología derivativa, pero desde una perspectiva más teórica, no práctica, sin contextualizar y sin brindar la oportunidad de practicar lo estudiado con muestras reales de la lengua.

4. Propuesta didáctica

Vista la ausencia de actividades donde se trabajen los procedimientos de formación de palabras que existe en los manuales de español como lengua extranjera, se ha decidido incluir en este apartado una propuesta didáctica pues, como indica Becerra (1990), «los [ejercicios] de derivación ayudan a comprender matices de significación más precisos y contribuyen a desarrollar las capacidades de análisis y síntesis del alumno» (p. 319). Para ello, se ha escogido una actividad de uno de los manuales analizados en el presente trabajo y se ha modificado añadiendo elementos que ayuden a entender los mecanismos de la formación de palabras en español.

Aprovechando que en las páginas 84-85 de *Gente hoy 2* los alumnos deben representar a un sector social para crear un debate acerca del futuro de la humanidad, se ha decidido enlazar esta actividad con un juego llamado “Palabras tabú” para ampliar el léxico. Así, los estudiantes aprenderían de manera lúdica los sufijos que se emplean en español para crear nombres de profesiones y, además, sabrían identificar las bases de donde proceden las palabras derivadas.

ACTIVIDAD: PALABRAS TABÚ

Contenido: Léxico / Gramatical

Apartado: Formación de palabras

Nivel: Intermedio

Destreza que predomina: Expresión oral

Destinatarios: Jóvenes y adultos

Número de alumnos: 15

Tipo de agrupamiento en clase: individual y puesta en común

Material necesario: Tarjetas con oficios

Duración de la actividad en clase: 20 minutos

El conocido juego de mesa llamado “Tabú”, que ha servido de inspiración a la hora de elaborar esta actividad, consiste en lo siguiente: un miembro de un equipo debe conseguir que sus compañeros acierten una palabra, pero sin hacer alusión a conceptos que estén relacionados con la palabra en cuestión –serían las palabras tabú–. Así, cada equipo debe recorrer las casillas del tablero; el equipo que antes lo consiga gana la partida.

Esta versión, sin embargo, modifica las instrucciones del juego, puesto que, en esta actividad, el profesor reparte a cada uno de los alumnos una tarjeta con una profesión (peluquero, electricista, investigador...). Cada alumno intenta explicar a los compañeros el oficio que le ha correspondido pero, para ello, no debe mencionar ni la palabra de la tarjeta ni la palabra que constituye la base. Por ejemplo, si al estudiante le ha tocado el oficio de panadero, debe definir el concepto sin mencionar la palabra tabú (“pan”). Las tarjetas que se reparten son estas:

Zapatero/a	Investigador/a	Taxista	Cantante	Cirujano/a
Electricista	Bibliotecario/a	Traductor/a	Jardinero/a	Administrador/a
Carnicero/a	Modisto/a	Enfermero/a	Artista	Empresario/a

TABLA 1. Palabras tabú

Antes de iniciar el juego, el profesor se asegura de que todos comprenden el sentido de la palabra que les ha tocado; si no es así, acudirán al diccionario. Una vez que hayan acertado todos los oficios, se hará una puesta en común de las profesiones que han trabajado y, siguiendo los principios de la enseñanza inductiva, intentarán redactar la regla que atañe en cada caso. Finalmente, el profesor pregunta al alumnado si conocen más oficios donde se empleen alguno de estos sufijos en su formación.

El objetivo de esta actividad es, por tanto, familiarizar al estudiante de ELE con algunos de los sufijos que se emplean en español para formar oficios a través de una actividad lúdica y que sean capaces de identificar la base léxica de la palabra derivada. Así, cuando escuchen un oficio desconocido donde se empleen estos sufijos, el aprendiente será capaz de extraer su significado fácilmente. La actividad sirve también para estimular la participación de los alumnos y fomentar la creatividad a la hora de definir los conceptos.

En niveles más avanzados se pueden trabajar los diferentes matices de estos sufijos: 1 referidos a persona *-ero* profesión (*carnicero, panadero*); actitud: que gusta o se consume en exceso (*faldero, porrero*); cambio por conveniencia (*chaquetero*); 2 nombres de recipientes (*florero, paragüero*); 3 prendas (*hombreira, tobillera*); 4 lugares (*gasolinera, pradera*), etc. Más adelante, se podrían trabajar otros sufijos que tienen el mismo sentido que *-ero*, pero las bases son diferentes: *panadero* sustantivo denominal, *traductor*, deverbial, etc.

5. Conclusiones

Tras el análisis realizado, se ha demostrado la continua discriminación que la morfología derivativa padece en la programación y planificación de unidades docentes en los manuales de ELE. De esta manera se deja sin cubrir un hueco enorme en la formación de los aprendientes, el relativo a la construcción léxica. No podemos olvidar que los procesos de derivación son el fiel reflejo del funcionamiento de la lengua y de la creatividad en el proceso de adquisición. Cuando un aprendiente forma palabras inexistentes mediante procesos de afijación –por ejemplo, **carpinterista* en lugar de *carpintero*– demuestra un alto grado de interiorización del sistema, por lo que no se debe considerar un error o un retroceso en el aprendizaje, al contrario, mediante la derivación, un aprendiente de una L2 establece redes de asociaciones formales y semánticas entre las palabras complejas y aquellas otras unidades léxicas, simples y complejas, del vocabulario con las que la unidad compleja comparte elementos «con el consiguiente incremento en el aprendizaje-adquisición de vocabulario que la fijación de estas relaciones formales y semánticas implica» (Díaz, 2006, p. 4).

Al analizar los manuales de ELE que siguen un enfoque comunicativo se ha observado que, aunque las palabras derivadas se emplean en muchas actividades, no

todas son adecuadas para la interiorización de los distintos procedimientos de formación por parte de los alumnos, dado que no presentan un enfoque inductivo y, por tanto, no fomentan el interés de una persona en su propio aprendizaje; los manuales dejan al amparo de la buena o mala memoria del aprendiente la adquisición de las unidades léxicas, arrinconando diferentes procedimientos didácticos que ayudarían al estudiante a formar palabras, a relacionarlas con otras de su misma familia, a escribirlas con corrección, a reconocer el sentido que prefijos y sufijos aportan a la base a la que se unen; en definitiva, se contribuiría a un aprendizaje integral y más autónomo, pues la forma en la que se presenta la derivación en los manuales es superficial y, en ocasiones, confunde a los alumnos.

Cada vez que se trabaja la descripción física y de carácter de amigos, compañeros, familiares, etc., se muestran numerosas palabras derivadas, por lo que cualquiera de esas actividades da pie a que se estudien los distintos procedimientos de formación de palabras que existen en el español, dado que la aparición de unidades léxicas complejas en el proceso de enseñanza-aprendizaje del léxico de la L2 debe ser aprovechada para explicar gradualmente, según el grado de dominio que posean los alumnos, las reglas de formación de palabras que han dado origen a tales palabras complejas, atendiendo a las relaciones formales y semánticas que contrae la unidad compleja con otras unidades del léxico de la lengua (Díaz, 2006, p. 4).

Una vez comparados los manuales comunicativos con el manual estructuralista, se ha evidenciado que, en los primeros, el significado de las palabras y sus posibilidades de uso en contextos y situaciones comunicativas se superponen a su funcionamiento morfológico sin darse cuenta de que, realmente, la derivación ayuda a que los discentes puedan dotar de significado a una palabra desconocida y así añadirla a su léxico. Evidentemente, el método estructuralista da más importancia a la derivación, teniendo en cuenta que todas las unidades están configuradas en torno a un contenido gramatical, por lo que se presenta únicamente información teórica, sin ninguna práctica, sin contextualizar y sin dar la oportunidad a los alumnos de poner en práctica lo aprendido.

Es llamativo el hecho de que al final del método *Gente hoy* se presente un consultorio gramatical donde se da información relevante acerca de la formación de palabras –en la primera unidad del tercer volumen de *Gente hoy*, por ejemplo, se observa una larga lista de prefijos y sufijos ordenados alfabéticamente con sus

respectivos ejemplos (irreales, una vez más)–. Al tratarse de un manual que sigue el enfoque comunicativo, compendian todos los aspectos gramaticales al final del libro, a modo de consultorio práctico, con el objetivo de que en las lecciones propiamente dichas el estudiante pueda proseguir la tarea de aprender a comunicarse. No obstante, podría contemplarse la posibilidad de que estuviese acompañada de actividades donde los alumnos pudiesen poner en práctica lo estudiado e interiorizar así los procedimientos.

Por último, en la propuesta didáctica, aprovechando que en una de las actividades los estudiantes deben representar un oficio para debatir acerca del futuro de la humanidad, se presenta una actividad llamada “Palabras tabú” donde los aprendices, a través de un juego, conocerán los distintos sufijos que se emplean para la formación de nombres de profesiones. Así queda constatado que, con unos pocos añadidos, el ejercicio puede ser adecuado para la adquisición de nuevo léxico derivado; es decir, las actividades de los manuales actuales son incompletas para el aprendizaje de los procesos de formación de palabras.

6. Bibliografía

- Almela Pérez, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Alvar Ezquerro, M. (2006). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros.
- Álvarez Ramos, D., Catalán Gallén, S., Giner Guix S., Gras Manzano, P., López Samaniego, A., Martínez Díaz E., ... Yúfera Gómez I. (2015). *Destino Erasmus 2*. Madrid: SGEL.
- Ballester Bielsa, P., Catalán Gallén, S., Díaz Tapia, M. A., López Ripoll, S., López Samaniego, A. y Miñano López, J. (2014). *Destino Erasmus 1*. Madrid: SGEL.
- Baralo Ottonello, M. (1994). Algunos aspectos de la adquisición de la morfología léxica del español como lengua extranjera. *Actas del V Congreso Internacional ASELE* (pp. 143-150). Málaga: Universidad de Málaga. Recuperado de <https://goo.gl/exPcP2> [última visita: 09/05/2017]
- Becerra Hiraldo, J. M. (1990). En la enseñanza del español como lengua, semántica y vocabulario. *Español para extranjeros: didáctica e investigación. Actas del II Congreso Nacional de ASELE (Madrid, diciembre de 1990)* (pp. 313-323). Málaga: Universidad de Málaga. Recuperado de <https://goo.gl/3SgVL> [última visita: 13/05/2017]
- Campillejo García, R. (2015). *La formación de palabras en los manuales de E/LE* (Trabajo Fin de Máster no publicado). Universidad de Extremadura, Extremadura. Recuperado de <https://goo.gl/qu4hj6> [última visita: 09/05/2017]

- Consejo De Europa, (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, trad. de Instituto Cervantes. Estrasburgo: Consejo de Europa, Ministerio de Educación y Grupo Anaya. [MCER]
- Coseriu, E. (1978). La formación de palabras desde el punto de vista del contenido. En E. Coseriu (Ed.), *Gramática, semántica y universales* (pp. 239-264). Madrid: Gredos.
- Díaz Hormigo, M.^a T. (2006). Reflexiones en torno a la enseñanza de la derivación en el aula de ELE. *Frecuencia L (Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera)*, 32, pp. 3-10. Recuperado de <https://goo.gl/75DRP4> [última visita: 13/05/2017]
- Fernández López, S. (1992). Formación de palabras y adquisición de la lengua. *Actas del VIII Congreso Nacional de AESLA (Vigo, 1990)* (pp. 255-265). Vigo: Universidad de Vigo. Recuperado de <https://goo.gl/aNpCTR> [última visita: 09/05/2017]
- García Fernández, N. y Sánchez Lobato, J. (1997). *Español 2000: nivel medio*. Madrid: SGEL.
- García Jerez, A. M. (2006). *Procesos de formación de palabras: la derivación en la enseñanza de ELE* (Trabajo Fin de Máster publicado). Universidad de Salamanca, Castilla y León. Recuperado de <https://goo.gl/2K8oHc> [última visita: 09/05/2017]
- García Platero, J. M. (1998). Consideraciones sobre la formación de palabras en español. *ELUA. Estudios de Lingüística*, (12), pp. 69-78. Recuperado de <https://goo.gl/0Rbn4I> [última visita: 09/05/2017]
- Instituto Cervantes (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva. [PCIC]
- La Torre Ródenas, M.^a D. (1999). La enseñanza de la formación de palabras en la clase de ELE. *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999)* (pp. 1047-1056). Recuperado de <https://goo.gl/sruv7m> [última visita: 15/05/2017]
- Lang, M. F. (1997). *Formación de palabras en español*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Lorenzo Gea, A. (2008). Nociones de la morfología derivativa para aplicar en clases de ELE. *Actas del simposio internacional de didáctica «José Carlos Lisboa»* (pp. 89-98). Río de Janeiro: Instituto Cervantes. Recuperado de <https://goo.gl/snqD66> [última visita: 09/05/2017]
- Martín Peris, E. y Sans Baulenas, N. (2013). *Gente hoy 1*. Barcelona: Difusión.
- Martín Peris, E. y Sans Baulenas, N. (2014). *Gente hoy 2*. Barcelona: Difusión.
- Martín Peris, E., Muntal Tarragó, J., Pastor Villalba, C., Sánchez Quintana, N. y Sans Baulenas, N. (2015). *Gente hoy 3*. Barcelona: Difusión.
- Mellado Prado, A. y Camus Bergaeche, B. (2009). Morfología, pragmática, E/LE: la enseñanza de la derivación apreciativa. En D. Serrano, M.^a A. Martín Zorraquino y J. F. Val Álvaro (Eds.), *Morfología y español como lengua extranjera (E/LE)* (pp. 117-142). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Pazó Espinosa, J. (2007). Relevancia de la morfología en la enseñanza del español como lengua extranjera a anglohablantes: el sufijo *-ics*. En J. C. Martín Camacho y M.^a I. Rodríguez Ponce (Eds.), *Morfología. Investigación, docencia, aplicaciones. Actas del II Encuentro de Morfología:*

Investigación y Docencia (Cáceres, 5 de mayo de 2006) (pp. 131-141). Cáceres: Universidad de Extremadura.

Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. T. 1. Madrid: Espasa Libros. [NGLE]

Rodríguez Ponce, M.^a I. (2002). *La prefijación apreciativa en español*. Cáceres: Colección extremos, Universidad de Extremadura.

Serrano-Dolader, D. (2007). La prefijación en la clase de ELE: los prefijos apreciativos. *Frecuencia L (Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera)*, 33, pp. 22-28. Recuperado de <https://goo.gl/aQnIVq> [última visita: 09/05/2017]

Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Editorial Gredos.